

# “No le creo al Presidente”

**Jorge  
Navarrete**

*Abogado*



**E**SA FUE LA primera frase que se me vino a la cabeza cuando un eufórico amigo, partidario del gobierno, me contó que Sebastián Piñera había recién anunciado una reforma al sistema binominal. Con el devenir de las horas, y habida cuenta de las distintas declaraciones, trifulcas y explicaciones que se sucedieron en las filas oficialistas, fue decayendo el entusiasmo de quien me había contado la noticia para, al igual que tantas otras veces, en medio del desencanto, sumar otra más a su ya larga lista de decepciones. Y no podía ser de otra forma por varias razones.

Primero, porque históricamente en Chile la derecha ha prestado poca importancia a la actividad política, la que para muchos se asemeja más a un mal menor. Incluso, ha sido tildada como flagelo por algunos, a cuyas reglas y procedimientos se someten más por resignación que por convicción. De esta forma, preferirían que los destinos del país estuvieran en manos de “técnicos” con reconocidos pergaminos académi-

cos, los que casualmente son mayoritariamente así designados sólo cuando coinciden con los planteamientos políticos de su sector.

Segundo, porque este rasgo se acentúa en el caso del Presidente de la República, cuyo éxito en el mundo empresarial, sumado a la sobrevaloración de sus capacidades, le lleva a mirar con desdén, cuando no desprecio, una actividad donde evidencia objetivas desventajas. No es casualidad que sus atributos permanentemente peor evaluados sean empatía, confianza y credibilidad. Lo que aquello finalmente trasunta es la percepción de que siempre habla desde el pedestal, recetas y frases hechas mediante, como intentando permanentemente ilustrar que la incomprensión hacia su figura y planteamientos tiene su origen sólo en el equívoco de los otros.

Tercero, porque paradójicamente, los guaripolas de la libre iniciativa, que tanta gárgara han hecho con el mérito, el talento o el esfuerzo, defienden sin mucho pudor las obscenas barreras de entrada que tiene la actividad pública. Y pese a

---

**El anuncio de cambio al binominal fue un autogol y reafirmó una conducción política deplorable.**

---

que hace mucho tiempo sabemos que el principal problema de la política es la falta de competencia, transformándose en nada más parecido a un mercado imperfecto, muchos han optado por proteger y prolongar sus individuales o colectivas posiciones de poder, amparados en ilegítimos subsidios que no hacen sino distorsionar la soberanía popular (todo esto, valga el paréntesis, con la complicidad de muchos parlamentarios de la Concertación).

Cuarto, porque Piñera no tiene la libertad ni el poder para decidir esto, menos aún en franca contradicción con las fuerzas políticas que lo llevaron a La Moneda. Dicho de otra manera, el Presidente hace política con ropa prestada y, de vez en cuando, sus acreedores se lo hacen saber con inusitada crudeza. Vaya a saber uno qué se conversó en esas reuniones previas con los principales dirigentes de Renovación Nacional y la UDI. Sea como sea, esto terminó siendo un autogol de proporciones, reafirmando lo que ya es un sello de este gobierno: una conducción política deplorable.

Al terminar la conversación con mi amigo, preso del desconsuelo, el que, confieso, algo me contagió, sólo me dijo: “Pucha, Piñera otra vez con la letra chica”.